

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Nada nuevo se sabe acerca de las negociaciones de paz entre Austria y el reino de Italia. El telégrafo, después de darnos la noticia de que habían surgido dificultades para la conclusión del tratado, y que estas nacían de no querer firmar el Emperador Francisco José al lado del Rey de Italia, se ha limitado a decirnos que esas dificultades no han hecho impresión alguna en la Bolsa. Dicho esto, es excusable que ocuparse más en el asunto: puesto que el hecho no hace mella alguna en los bolsistas, puesto que no afecta a los intereses materiales, carece de importancia o no es exacto. Comprendemos el silencio del telégrafo en este punto.

En cambio, sabemos que las negociaciones entre Austria y Prusia están ya terminadas; la paz se ha firmado. Nadie sabe las consecuencias que un día puede acarrear esta paz, que por de pronto no entusiasma a nadie; pero para el día ya estamos remedados; se echa de encima un asunto enojoso, que bien ó mal era preciso terminar, y algo es algo.

Recorriendo los diarios extranjeros hemos encontrado en uno de ellos algunas indicaciones, que de fijo han de sorprender a nuestros lectores. Ya hemos hecho notar varias veces que en Francia la política prusiana tenía sus defensores en la prensa, y gracias, según se dice, a crecidas subvenciones, el Gabinete de Berlín había logrado que aplaudiesen constantemente la conducta de Prusia unos cuantos periódicos de los tenidos en París como más importantes. Pues es el caso que algunos diarios franco-prusianos van volviendo la espalda a sus defensores, y con razones más ó menos fundadas combaten las anexiones de Hannover, Nassau, Hesse y Francfort. ¿Cuál es la causa de tan súbito cambio? Un apreciable periódico de París lo explica con las indicaciones que acabamos de mencionar. Según él, los diarios poco há tan adictos a Prusia empezaban a ver claramente lo que pasa, y a comprender que la unidad alemana, bajo la dominación del conde de Bismarck, es una amenaza para Francia. «Conocen hoy su error, dice *Le Monde*, y visten la posibilidad de una alianza austro-prusiana.» «Si no estamos mal informados, añade este diario, este proyecto no es nuevo: en el cuartel general de Nickolsburgo se hicieron ya proposiciones en este sentido por parte de Prusia. ¿Habrá que decir contra quién van dirigidas estas proposiciones?»

Tal vez si hubiéramos visto estas líneas en otro diario no hubiéramos fijado siquiera en ellas la atención; mas en las columnas de *Le Monde* no podemos considerarlas destituidas de todo fundamento. Y el fundamento, al parecer, consiste en noticias particulares y en ciertos hechos que, según el diario citado, pueden considerarse como síntomas de una alianza en ciernes entre los Gabinetes de Berlín y Viena. Tales son, por ejemplo, los cambios ministeriales que se anuncian en Austria como muy próximos, y mediante los cuales serían sustituidos algunos de los ministros de hoy por personas más simpáticas al Gobierno de Prusia. Con las noticias de *Le Monde* concuerdan otras que da una cor-

respondencia de Viena inserta en *Le Journal des Débats*.

Acostumbrados estamos a ver terminados ciertos conflictos entre los Gobiernos europeos de la manera más rara; pero confesamos que no se nos había pasado por las mentes la idea de una alianza como la que acabamos de indicar. Posible es que se verifique, pero no nos parece probable; necesitamos verlo para creerlo. Creemos, por el contrario, que Austria se expondrá a perder aun más de lo que ha perdido en Sudowa, sin esperanza ninguna de poder ganar algo. Prusia trabaja por la unificación de Alemania bajo el cetro de su Rey, y por tanto no puede consentir nunca que Austria recobre su influencia en Alemania; por otra parte, pensar en recompensas territoriales, no es siquiera posible por ahora. ¿Qué móvil pudiera por consiguiente inducir a Viena a entenderse con Berlín? Repetimos que no lo comprendemos ni lo creemos. Apenas Europa empieza a desembarazarse, al menos en la apariencia, de una cuestión grave, y ya surge otra que puede ser de no menos trascendencia. Tal es la cuestión de Oriente, de la que puede ser como preludio la insurrección de Candia. Algunas correspondencias hacen subir a veinticinco mil el número de cristianos que se han levantado contra los turcos. Grecia se interesa más de lo que aparenta en este asunto, y por otra parte el consúl norte-americano ha tomado en él una parte, que no se explica fácilmente. ¿Quién sabe si podría explicarse por las buenas relaciones que existen entre el Gobierno de Washington y el de San Petersburgo, que no aparta sus ojos de Constantinopla?

En Viena corrian hace pocos días rumores de que estaba para estallar una vasta insurrección en todo el Oriente, en todas las provincias sometidas a la dominación turca. La revolución de la isla de Creta, dicen de aquella capital, no es más que el preámbulo de otros movimientos que pondrán en grave peligro el poder efímero de la Sublime Puerta. Las pruebas del vasto plan que existe abundan en las cancellerías de los Gobiernos extranjeros. Se citan hasta los nombres de los agentes que, como en otro tiempo en Italia, recorren el Oriente para organizar revoluciones, y nadie duda de que los consules de algunas naciones extranjeras están bien enterados de todo lo que pasa. No falta quien quiere relacionar también en estos sucesos al conde de Bismarck y a su protegido el hospodar de Rumania.

Sea como quiera, es preciso reconocer en esta cuestión la posibilidad de nuevos peligros para la paz de Europa. Aseméjase esta mucho en el estado actual de las cosas a un hombre cuya sangre está viciada, y en el que la menor herida produce la gangrena. Lo más doloroso es que los médicos políticos no conocen otro remedio que la amputación.

Monseñor Zellini, Obispo de Trevisa, ha empezado a disfrutar de los beneficios de la anexión de las provincias venecianas al reino italiano: hace pocos días que fué insultado y amenazado. Pero aun le parece esto poco al *Giornale di Napoli*, que excita a los trevisanos a que no dejen al Prelado recorrer las calles de la ciudad, ó a que lo encarecen, como se ha hecho con otros Obispos, porque monseñor Zellini es un Prela-

do veneciano contra el que es preciso proceder con todo rigor. Lo peor es que no hay en qué fundar esperanzas de que las cosas cambien cuando Venecia sea cedida al reino de Italia formalmente por el Emperador de Francia. Podrá suceder que este Soberano imponga condiciones favorables a la religión católica; pero ya sabemos cómo se ha cumplido en Lombardia la condición del tratado de Zurich, respecto a los bienes de las corporaciones religiosas existentes en aquella provincia, cedida también por Francia.

Hace días que los periódicos belgas vienen hablando de un hecho escandaloso, ocurrido recientemente en Lieja. El Cura párroco de una de las parroquias había dispuesto celebrar una procesion, con el doble objeto de solemnizar la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen, y de dar gracias al Todopoderoso por los que han sobrevivido a la epidemia cólera. Señalado el itinerario, el burgomaestre envió un oficio al Párroco, prohibiendo que la procesion saliera de la iglesia, fundado en razones de *salubridad pública*, y para que la orden se cumpliera, a la hora designada mandó que se apostase a la puerta de la iglesia una fuerza respetable de agentes de policía a pie y a caballo. A pesar de esto, no logró su objeto, gracias a la entereza del Párroco, porque situada la parroquia en la demarcación del territorio de dos municipios, el celoso sacerdote hizo que la procesion fuera y volviera por la parte a donde no alcanzaba la jurisdicción del burgomaestre.

Los periódicos católicos han recordado con este motivo el artículo de la Constitución que permite terminantemente el ejercicio público de los cultos; mas los otros les han contestado con burlas y sarcasmos, y echándoles en cara el favor que se concede a los católicos, permitiéndoles el ejercicio del culto verdadero dentro de las iglesias.

He aquí lo que sacan los católicos belgas de la Constitución que hicieron sus padres, basada en la perfecta igualdad legal de todos los cultos.

En los Estados Unidos continúa la oposición entre el presidente de la república y las Cámaras. Algunos correspondientes anuncian la posibilidad de una nueva guerra civil.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 26.—La paz ha sido firmada en Praga entre Austria y Prusia, y enviado a Viena el tratado para su ratificación.

Las tropas prusianas evacuarán las provincias austriacas inmediatamente después de la ratificación.

La insurrección en la isla de Candia toma el carácter de una sublevación general, pidiendo la anexión de dichas islas al reino de Grecia. Los sublevados han ofrecido el mando al general Kaleris, pero el Rey de Grecia le impide aceptar antes de consultar a las tres grandes potencias protectoras, Francia, Inglaterra y Rusia.

IDEM, 26.—Ayer llegó a esta capital el nuevo embajador de España, Sr. D. Alejandro Mon.

Hoy a las dos ha sido recibido en audiencia por los emperadores en Saint-Cloud.

Noticias de Shanghai que alcanzan al 25 de Julio, dicen que los insurrectos chinos habían alcanzado victorias en el Norte de aquel imperio, y asesinado dos Obispos y siete Sacerdotes católicos.

En el Japon había estallado la guerra civil.

IDEM, 26.—El *Moniteur* dice: «Ayer el Empera-

dor salió de Saint-Cloud para ir a visitar los trabajos de la presa de agua del Sena, cerca de Suresnes. El Emperador echó pie a tierra en medio de los obreros, que le vitorearon calurosamente, y sostuvo una conversacion muy larga con el contratista.»

BERLIN, 25.—El Rey Guillermo ha recibido en audiencia solemne a los miembros de la comision encargada de presentarle el mensaje de la Cámara de los diputados.

El Rey les hizo la acogida más benévola, y les dió las gracias por los sentimientos de adhesion expresados en el mensaje.

Al archiduque Alberto, al regresar a Viena, donde tiene actualmente su cuartel general, ha dirigido al ejército la orden del día siguiente:

«Cuartel general de Viena, 17 de Agosto.—[Soldados]—La conclusion del armisticio en el Norte y en el Sur ha puesto un término a las operaciones de la guerra.

En el primer periodo de ella habeis dado pruebas de un valor heroico, lo mismo en las grandes batallas que en los pequeños combates. Vuestros hechos en el Sur, por mar y tierra, son el elogio más cumplido que pudiera hacerse. En el Norte, donde la suerte no nos ha sido tan propicia, luchando con la superioridad numérica y con los efectos de armas de fuego perfeccionadas, habeis sido dignos tambien del honroso título de valientes.

El ejército austriaco, al volar a las márgenes del Danubio para socorrer a la capital amenazada, ha detenido la marcha del enemigo.

Cuando Italia, aprovechándose de nuestra ausencia, invadió con sus tropas las poblaciones abiertas del Véneto y ya comenzaba a atacar las fronteras de las provincias alemanas, un cuerpo de ejército austriaco, con una rapidez sin ejemplo, se unió a las fuerzas del Tyrol, y obligó al enemigo a batirse por do quiera en retirada y a pedir un armisticio.

El ejército austriaco, atacado simultáneamente por dos naciones poderosas y abandonado de la fortuna en el teatro decisivo de la guerra, ha hecho lo que ningún ejército del mundo en iguales circunstancias: batirse con entusiasmo y morir en el puesto que le designaba la honra de la patria.

La guerra ha impuesto penosos sacrificios al Imperio, pero la sangre de tantos héroes no ha corrido en vano, porque nos deja gloriosos recuerdos, laureles inmarcesibles para la historia, la estimación de los adversarios y el respeto del mundo entero.

Siempre responderemos con alegría al llamamiento de nuestro augusto Soberano, repitiendo el grito con que ha comenzado y concluido la campaña de

«Viva el Austria! ¡Viva el Emperador!—El archiduque ALBERTO, mariscal del Imperio.»

De Francfort escriben a *La Prensa* de Viena un hecho que prueba la resolución del ministro norteamericano, Mr. Murphy.

El general Mantouffier le previno que no podía impedir que él y sus compatriotas tuviesen que alojarse prusianos.

Entonces Mr. Murphy, cubriéndose, respondió: «Señor general, permítidme haceros observar que nuestra escuadra está en el Báltico.»

Y se retiró. Los norteamericanos no tuvieron que alojarse a ningún militar.

La *Gaceta de Baviera* confirma que el 22 se firmó la paz con Prusia. La indemnización de guerra que ha de pagar la Baviera ha sido eleva-

da, a fin de reducir la cesion de territorio a una proporcion poco considerable.

Los generales prusianos han recibido orden de cesar las hostilidades.

Otros despachos de Munich, despues de anunciar la conclusion de la paz, dicen que las condiciones no eran conocidas oficialmente todavía; pero que se aseguraba eran más ventajosas de lo que se esperaba. El armisticio se ha prorogado hasta la ratificación del tratado de paz.

Dícese que la Baviera, ademas de una indemnización de guerra de 30 millones de florines, cede a la Prusia los distritos de Orb, Gersfeld, Hilters y Tann (en la baja Franconia), que representan una poblacion de 40,000 almas.

El *Monitor* de la tarde de París da los siguientes pormenores sobre el estado de las negociaciones que se siguen entre Prusia y los Soberanos de la Alemania del Sud:

«Las deliberaciones iniciadas en Praga entre Austria y Prusia parecen tocar a su fin, y se espera en breve la noticia de haber sido firmada la paz.

No habiendo sido preparados por un convenio preliminar parecido al de Nickolsburgo los arreglos que deben concluirse entre Prusia y los Soberanos de la Alemania del Sud, los plenipotenciarios llegados a Berlín tienen un cometido bien difícil de cumplir.

El Gobierno prusiano reclamaba de todos esos Estados indemnizaciones de guerra y algunas cesiones de territorio. Wurtemberg, protegido por su posición geográfica al Sud del Mein, se ha entendido el primero con el Gabinete de Berlín, mediante una indemnización pecuniaria.

El gran ducado de Baden podía contar con los vínculos de un estrecho parentesco, que unían a la dinastía reinante con la familia Real de Prusia. Tampoco sufre disminución alguna de territorio. En cuanto a Baviera y Hesse-Darmstadt, los sacrificios reclamados de esos dos Estados serian, según se asegura, menos considerables de lo que se creía anteriormente. Parece que en un principio se trató de anexionar pura y simplemente a la Prusia los países de los Hesses, situados en la orilla derecha del Mein, indemnizando al gran duque de Hesse por medio de compensaciones tomadas a la Baviera; pero parecen haber prevalecido otras combinaciones, y las pérdidas de la Baviera, ademas de la indemnización de guerra, se limitarian a los distritos de Hof, Kulmbach y Lichtenfelds.

Está decidido, según dice *La Epoca*, que el 4 de Setiembre Napoleon III y la Emperatriz vayan a la villa de Eugenia.

Prusia ha hecho desmentir solemnemente la idea de que pensase ceder a la Rusia por precio de su alianza parte de la Polonia, que se repartieron las naciones del Norte. El ducado de Posen será una de las provincias que tendrán representación en el futuro Parlamento germánico.

Escriben de París:

«Esta tarde se ha dicho en la Bolsa que una parte del Ducado de Schleswig volvería a pertenecer al reino de Dinamarca. Supónese que monseñor de Bismarck ha comunicado oficialmente a este Gobierno que la Prusia piensa apelar al sufragio universal en los distritos daneses de aquel ducado, para que la voluntad nacional sea la única que decida acerca de la suerte de aquel territorio.

Las anexiones de la Prusia están dando mucho que hacer a todos los Gobiernos, empezando por este. Nadie ignora aquí que el Emperador Napo-

— 666 —

tante de sosiego, ni se atreven a levantar la vista cual si llevasen impreso en la frente el sello de su culpa. Los hay que han llegado a un estado tan miserable, que de alegres y joviales que ántes fueron, se han vuelto serios, no rien, van con la cabeza baja, pálidos y macilentos, de modo que el verlos causa lástima. Otros, impulsados por una conciencia más libre, apenas supieron la respuesta del Pontífice en que declaraba ilícita la adhesión, se desdijeron francamente, y en su pobreza se presentan con la mayor satisfacción. Finalmente, en medio de tantas infamias, se ven acciones grandes y generosas que nos hacen enyanecer de ser romanos.

Daréis expresiones de mi parte a Elisa, a esa doncella de genio tan dulce y amable, que hará sin duda la dicha del esposo a quien Dios la destine. También saludaré a Mímo y a Lando. Dichosos ellos que están fuera de esas ligas y conciliabulos republicanos, y no hay quien les envuelva en los peligros con mil seducciones; aunque no faltan en Roma jóvenes que saben resistir a las olas que los combaten, y lejos de quedar sumergidos, hacen frente a la tempestad con mucha gloria de Roma. Amame y está sano.

— 667 —

Cárlos a Bártolo.

«Ya lo dije, querido Bártolo, que no me ereerías cuando en mi última te escribí, aunque muy poco, de lo que sucedió con la excomunion impuesta, ó mejor declarada por el Papa contra los usurpadores del Estado y de la Iglesia. Há tiempo que te conozco, y sé que siempre serás el mismo Bártolo; pero de veras no me admira, porque cualquiera que tenga un corazón noble, generoso y bondadoso, jamás podrá concebir las vejaciones, trastornos, desvergüenzas y maldades a que se entregan los hombres sin fé, sin honra ni conciencia. Te has puesto serio, y no has querido admitir que unos animales inmundos hayan hecho tan asquerosas burlas de la excomunion, ni las blasfemias que unos renegados han dirigido contra el Papa; pero bien te acordarás que te indiqué, no solamente el número, sino hasta el día en que la *Palas* lo escribió y publicó, haciendo recorrer las calles de Roma por una turba de pilluelos gritando:

— 670 —

hace su visita el Padre guardian, así ya veis que la excomunion es muy válida.—Pues repití que no vale dos cominos: así lo ha declarado formalmente la Asamblea, la cual es dueña y señora de Roma; y cuando el amo no quiere una cosa, no hay que replicar. Por ejemplo cuando dice: esta moneda no vale, no es de ley; nadie chista y la moneda no vale.

—Ciertamente no valen las monedas en Roma, toda vez que no vemos ninguna; ahora lo que vale es el papel. Que la excomunion no valga, paciencia; pero que no corra el oro y la plata esto no hay quien lo aguante.

—Sosegao, buenas mujeres, y tomad este billete de un escudo, y ya vereis como vale, repartido entre todas.

—Dios os bendiga. Vamos muchachas a la taberna del Peregrino; hoy tendremos buen almuerzo, y allí hay siempre buen vino de Velletri.

Ya ves, amigo Bártolo, cómo procrean halagar y engañar a la plebe y amoldarla conforme a sus perversas miras. Váyase donde se quiera, no se oye en Roma otra cosa que los embustes y artificiosas noticias con que esos zorros embaucan al pueblo ávido de novedades, el cual, oyéndoles hablar de felicidad, de dichas y prosperidades, pierde completamente la idea del deber y del respeto que acostumbraba tener a la religión y a las autoridades. Ellos no conocen más

— 665 —

¿puede esta autorizar trastornos en daño de la tranquilidad y del orden? El Gobierno, en quien habeis puesto vuestra confianza por ser querido de vosotros, verá con desagrado que abandonéis el cuidado y la vigilancia para que no se subvertian sus intentos ni sus operaciones.... Descansad en su energía y celo.—La dignidad de vuestra calma en medio de tantas pruebas ha sido la admiración de Europa.... Confiad en la justicia de nuestra causa. Esta es santa.—Roma 8 de Enero de 1859.—Mazzarelli.—Armellini. Galeotti.—Mariani.—Sterbini.—Campello.»

«¡Teneis delante una gran provocación! Esto no es verdad. Excepto los que suscriben la anterior declaración y sus paniaguados, nadie soñó siquiera que estuviese escusmugado. La Europa admira vuestra tranquilidad. ¿Quién lo duda? ¡Si vierais, Bártolo, qué tranquilidad! Ya sabeis que apenas fuimos libres inmediatamente nos cayó encima la ley *martial*, como se hace con los rebeldes. Ademas, en aquellos días en que se declaró la excomunion, uno se veía espiado por todas partes, y a cada paso hallábamnos delante ciertas caras perrunas, ciertos bravos con las dagas y puñales preparados, ciertos husmeadores de escumuniones; otros daban vueltas por la plaza en medio de los vendedores, verduleras y ropavejeros, y se entrometían en los corrillos, en las tabernas, en las fondas, en las sacristías, en las gradas de los locutorios, y casi

leon está sumamente irritado del giro que han tomado ciertas negociaciones diplomáticas. Todo cuanto se ha dicho del estado de su salud y de los temores que han tenido los médicos de que aquella se agravase, puede asegurarse a Vds. que es cierto; pero no lo es menos que las pretensiones de Mr. de Bismarck han influido muchísimo para que su corta estancia en los baños de Vichy le haya sido fatal. Hace tiempo que los médicos están descontentos del empeño que tiene S. M., siempre que se acerca el verano, de ir unos días a Vichy, pues es sabido que estas aguas son eficacísimas para los padecimientos de estómago, pero no para los reumáticos, que son los que tienen un tanto quebrantado al jefe del Estado.

La residencia que conviene a Napoleón III es la de Plombières; pero S. M. no se muestra muy contento de la opinión de sus médicos, y mal que le pesa, todos los años quiere ir a Vichy; la excursión de este verano, repito que le ha sido muy perjudicial, habiendo contribuido mucho el giro de las negociaciones con Prusia. Mr. de Bismarck es capaz de acabar con la paciencia de un Santo. Al fin ha conseguido que cinco periódicos de esta ciudad, y de los más importantes, defendan a capa y espada su política anexionista, gracias a una respetabilísima subvención que reciben.

La Holanda se ha negado resueltamente a las pretensiones de la Rusia, de que el Luxemburgo continúe formando parte de la Confederación alemana del Norte, lo cual permitiría a las tropas prusianas guarnecer sus fortalezas. La Francia ha apoyado las resistencias de la Holanda.

El proyecto de mensaje aprobado el 25 por la Cámara de diputados de Prusia, en contestación al discurso de la Corona, es el que había redactado Mr. Stavenhagen. Sólo veinticinco diputados han votado en contra, que son Mr. Jacobi, otros tres miembros de la izquierda, los polacos y algunos católicos.

El *Diario de Barcelona* publica la siguiente carta de París:

París, 22 de Agosto.—Circular rumores de toda clase, y los hombres más espertos no saben a qué atenerse en medio de los rumores que se cruzan y se contradicen. ¿Qué ocurre, se pregunta la gente, relativamente a las negociaciones entre Italia, Francia y Austria con respecto al Véneto? En Florencia se pretende que surgen obstáculos; dicese también esto mismo en París; y hé aquí que los periódicos de Viena anuncian que el arreglo en principio de la cuestión del Véneto se verificará en la capital de Austria.

Se dice que el general Menabrea, de quien no se habla mucho en esta, llegará en breve al Austria; y añádesse que es probable que las negociaciones definitivas para la paz entre Austria e Italia, se verificarán, no en París, como se dijo en un principio, sino en Viena.

Es curioso también el rumor de que se ocupa la *Patria*, sin que nadie la contradiga, rumor según el que se trata de dejar el Véneto en el caso de votar una autonomía completa. La versión de la *Patria* es que los venecianos parecen poco dispuestos a refundirse en la unidad monárquica italiana, y que se manifiestan tendencias en sentido de constituir un Estado separado que sería un virreinato, intimamente unido por otra parte al reino de Italia.

Lo que no añade la *Patria*, sin embargo de que hombres muy graves lo afirman aquí, es que se trata ya de la persona que habría de llevar el título de virey, indicándose para ello al Príncipe Napoleón.

¿Qué debemos creer de estos rumores? Por punto general se está acorde en no creer fácil su realización, y por de pronto se la tiene por inverosímil.

Según cálculos estadísticos, se aprecian en setecientos millones de francos aproximadamente las pérdidas que la última guerra ha ocasionado al Austria, en fusiles, artillería, caballos, destrucciones de caminos de hierro y de propiedades del Estado, indemnizaciones que se han de pagar e impuestos que no se han cobrado en todo el territorio que ha sido teatro de las hostilidades. El capital humano que se ha perdido además en la lucha contra la Prusia, aunque perfectamente reconocido y clasificado por los economistas, no está comprendido en dicho cálculo. Pero es siempre de lo que se habla menos en las catástrofes de semejante índole.

Los periódicos de Lyon consignan que la industria de dicha ciudad está sufriendo de quince días acá una gran paralización. Las ventas escasean, y en vista de semejante situación, los fabricantes vacilan en emprender trabajos.

El precio del trigo sigue aumentando. Ya es indudable que este año la cosecha de cereales será muy inferior a la producción de un año mediano; pero el déficit, muy variable según las calidades, no puede apreciarse bien hasta después de la trilla. Los hombres competentes creen por punto general que el precio del trigo aun irá en mayor aumento. Es casi indudable también que la cosecha del vino distará mucho de igualar a la del año último en cantidad y menos aun en calidad.

Todo esto no contribuye ciertamente al buen aspecto de la situación. Así es que los capitales permanecen retraídos.

Se ha publicado el balance de nuestras exportaciones e importaciones durante el primer semestre de este año. Contiene curiosos datos sobre nuestra producción vinícola. Nuestras exportaciones de vino, aguardiente y licores han aumentado considerablemente. La exportación de vinos comunes ha tenido un aumento importante. Por último, la exportación del alcohol ha triplicado.

El departamento del Gironde es el que exporta más vinos, ya en cubas, ya en botellas. Italia, Suiza, los Estados Unidos, las ciudades anseáticas y la Bélgica absorben la mayor parte de los vinos comunes que se expiden en cubas. En este ramo de exportación la Gran Bretaña ocupa el sexto lugar; mas Inglaterra es la que absorbe más licores y aguardientes, de modo que de Enero a Junio se han exportado allá más de cien mil hectolitros.

Nuestra exportación de ganado de todas clases destinado a la alimentación, ha aumentado este año en ganado vacuno y ha triplicado en el lanar.

He creído que estos detalles podrían excitar alguna curiosidad.

La *Crónica* de Nueva-York del 10 de Agosto dice lo siguiente:

Las noticias más recientes que tenemos de Nueva-Orleans anuncian que la situación no había variado notablemente en aquella ciudad. Las autoridades militares persisten en conservar el estado de sitio, mientras que las civiles se abstienen de intervenir en cuanto hace referencia a los asuntos públicos. Las primeras expedieron anteayer un decreto prohibiendo la venta de armas y municiones, lo cual equivale a poner a los blancos a merced de los negros, toda vez que estos se hallan perfectamente armados y provistos de municiones. Para que la medida fuese equitativa se debería haber decretado también el desarme de los negros. El teniente gobernador y el procurador general del Estado de Luisiana, así como el corregidor de Nueva-Orleans, han dirigido al presidente un memorial suplicando que se alce el estado de sitio, y se cree generalmente en Washington que Mr. Johnson accederá a lo solicitado con tanta justicia.

Acabamos de recibir noticia de una nueva tentativa radical encaminada a perturbar el orden público y causar más efusión de sangre. La población de Potosí, en el Estado de Missouri, fué el sábado anterior teatro de escenas violentas que produjeron grave alarma entre el vecindario. Los radicales habían anunciado que dicho día celebrarían un *meeting* en el palacio de Justicia; por la mañana temprano llegó a la población una partida de jóvenes del pueblo de Bellevue, provistos de revolvers y otras armas, y después de haberse reunido a los radicales, principiaron a recorrer las calles, insultando y amenazando a sus pacíficos habitantes, llamándolos *copperheads* y conservadores, desafiándolos en sus casas y en los almacenes, y por fin rompiendo un fuego granado en medio de la calle. El alguacil mayor, que es un anciano muy respetable, arrestó a uno de los amotinados, pero los demás acudieron en defensa de su compañero, y por poco matan a golpes a aquella autoridad encargada de mantener el orden. Varios habitantes fueron también maltratados de obra; pero gracias a la prudencia de la población, la cosa no pasó a mayores, evitándose así la efusión de sangre.

Escriben de Lóndres que las noticias recibidas de los Estados Unidos eran consideradas como muy graves y se iba hasta a temer que estallase una nueva guerra civil. El presidente Johnson encuentra una vigorosa oposición, pero está decidido a no hacer ninguna nueva concesión. El resul-

tado inevitable de una nueva guerra civil sería rechazar la deuda nacional.

Muy pronto, según parece, habrá entre Europa y América un segundo medio de comunicación eléctrica. Correspondencias de Victoria anuncian que el telégrafo ruso está terminado hasta el lago de Fracer. Los trabajos para establecerlo se activan con el mayor vigor, y la línea debía llegar el 1.º de Agosto al punto conocido con el nombre de Roca de Bouiller. Más de 250 bestias de carga estaban empleadas en transportar los hilos de hierro y las provisiones. En aquel suelo compacto y sin accidentes, endurecido por un frío que apenas suaviza el cambio de las estaciones, la colocación del aparato encuentra menos dificultades de lo que se había creído en un principio.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE AGOSTO DE 1866.

EL DERECHO NUEVO EN MATERIA DE LÍMITES Y ANEXIONES TERRITORIALES.

IV.

Hemos visto la falsedad de los títulos que invocan los fautores del derecho nuevo para dar color de justicia a las anexiones de provincias ajenas y de Estados independientes; pero aun nos queda por ver que el mismo engrandecimiento de las naciones, debido a semejantes títulos, es un hecho funesto que, lejos de favorecer los verdaderos intereses nacionales, los compromete gravemente con mengua de la dignidad y de la verdadera grandeza de los reinos materialmente engrandecidos. Dejemos ya, pues, la moral que condena toda adquisición ilegítima, y miremos las cosas bajo el punto de vista de la simple política, de la razón de estado; bien que estos dos términos, justicia y conveniencia pública y privada, tienen una conexión tan íntima, que no es posible separarlas: la injusticia jamás fué útil a los individuos ni a las naciones: la violación del derecho es un pedestal harto frágil de la grandeza de los Estados.

Cuéntase que a la muerte de Augusto se leyó en el Senado un volumen escrito de su puño y letra, que contenía varios avisos útiles para sus sucesores acerca de las condiciones del Estado, y que uno de aquellos era que se conservase el Imperio dentro de sus antiguos límites. Verdad es que Tácito ha dudado si este consejo de Augusto era hijo del temor o de envidia: *Addideratque concilium coercendi intra terminos imperii, incertum, metu an per invidiam* (Ann., libro I); pero otro escritor, en sus discursos sobre Tácito, asegura que el documento de Augusto a sus sucesores fué hijo de la prudencia con que preveía los muchos peligros que tiene que arrostrar el que atiende constantemente a ocupar ajenos dominios. (Scip. Ammir., *Discor. sop. Tácito*, lib. I, disc. VI. *apud Salazar de la Margarita*, in op. *L'onomo di Stato*). En Tucídides se lee esta notable sentencia: *Dominandi cupiditas raros bonos habet eventus* (lib. V). La razón y la historia están en este punto conformes enseñando claramente la verdad de este profundo aforismo.

Cuando un Estado dilata sus fronteras con anexiones injustas, los otros Estados, y singularmente los que parten límites con él, o los que temen perder la preponderancia que les daba su poder antes de acrecentarse el del Estado engrandecido, luego son agitados o por el miedo o por los celos; la alarma cunde entre los débiles, la indignación o la envidia se apodera de los fuertes, y hélos aquí a todos ellos unidos en un mismo pensamiento hostil contra el Príncipe invasor. Vienen después las guerras, y tras las guerras las conquistas, de las cuales puede ser víctima fácilmente el que provocó las iras de los demás con sus anexiones injustas. Y suele acaecer, por justos juicios de Dios, que no solo pierda el poder anexionista las posesiones incorporadas por la fuerza, velada a veces, pero siempre real, que preside en estos cambios sus-

citados por la ambición, sino aun las que formaban sus antiguos Estados, y a veces hasta el patrimonio sagrado que daba nombre a una casa reinante, enlazándose con las más hermosas glorias y tradiciones de toda una raza de Reyes cristianos y caballeros.

No hablamos aquí tan solo de poderes débiles e insensatos, que arrastrados por la opinión del vulgo, movido de pasiones ciegas atizadas por declamadores sofistas, acometen empresas que no guardan proporción con sus fuerzas, pretendiendo hacer conquistas y anexiones a despecho y acaso con detrimento de grandes Potencias capaces de aniquilarlos; estas empresas son verdaderas locuras, engendradas ordinariamente de la fiebre revolucionaria, que no sabe contener sus odios ni ante los mayores colos, y que prefiere la ruina de la patria y aun la propia muerte, a contenerse dentro de los límites trazados por la justicia: todavía resuena en los oídos de Europa aquel grito infernal: *Roma o muerte*, proferido por un puñado de bandidos, cuyo poder era tan menguado para llevar a cima la inicua empresa, que no les alcanzó ni aun para resistir a un simple batallón de tropas regulares. Hablamos de grandes Imperios, de vastos Estados, aun regidos por caudillos como Anibal y Napoleón. Y pues hemos recordado estos nombres, seamos lícito sacar de sus ejemplos una confirmación brillante de nuestra tesis. ¿Qué fruto cogió el primero para sí y para su patria de sus estupidas hazañas? Morir desastrosamente fuera de ella y dejarla a merced de su rival, que acabó por cumplir los deseos expresados por Catón en su *delenda Carthago*. ¿Y Napoleón? Murió en el destierro, y su patria, despojada de todos sus trofeos, tuvo que agradecer al vencedor la vuelta de sus legítimos Reyes y la conservación de su existencia nacional. ¿Leción esta última singularmente que no debe olvidar jamás la Europa!

Se nos recordará acaso la larga duración de algún imperio antiguo, o de algún Estado moderno engrandecidos por injustas y colosales conquistas, por ejemplo el imperio romano, que tantos siglos duró, y la nación inglesa, que aun conserva sus vastas posesiones de la India. Pero téngase en cuenta que en cosas históricas y morales, movidas por la libertad humana y gobernadas por la Providencia divina, pocas, muy pocas son las leyes universales y absolutas; notables excepciones vienen algunas veces a poner más de manifiesto la regla y servir al cumplimiento de especiales designios de Dios, como acaeció singularmente al imperio romano, destinado en el plan providencial que se echa de ver en la historia, a formar del mundo una vasta unidad donde fuera fácilmente propagado el Cristianismo. Por lo demás, la mayor duración del imperio romano, comparada con la de los otros imperios antiguos, que no pudieron conservar tanta tiempo el fruto de sus depredaciones tuvo también término, y cierto que fué humillante, como originado de la corrupción de costumbres que enflaqueció su antigua pujanza y le puso a los pies de unas hordas de bárbaros, encargados por la justicia divina de hacerle expiar sus grandes y prolongadas injusticias. Cuanto a Inglaterra, todavía es de ayer su conquista de la India, y ya ha tenido que sostener una guerra costosísima y sangrienta para que no se le escape de las manos. ¿La rendirá por mucho tiempo? Lo dudamos. Por lo pronto vemos a la antigua metrópoli amenazada por las que fueron colonias suyas en América, y combatida interiormente por elementos que amenazan hasta su propia vida.

Un solo Estado se conoce en el mundo, en que jamás se ha pensado en anexiones injustas: Roma pontificia. «La soberanía de los Estados pontificios», dice el ilustre conde de Maistre, se distingue de las demás por su origen y formación; pero su más eminente distinción de todos ellos es no presentar en todo el curso de su duración la sed inextinguible de acrecentamiento territorial que caracteriza a los demás Estados.

«En efecto; ni en razón de la potestad espiritual, que otras veces empleó con una extensión tan vasta, ni en razón de la potestad temporal, que ha podido usar como otro Príncipe cualquiera semejante al Soberano de Roma, jamás se ha notado en él la más leve tendencia a aumentar sus dominios por los medios que se han hecho tan familiares a la política ordinaria. Todo observador juicioso, después de considerar lo que da de sí la humana flaqueza, tiene, pues, que sacar de este hecho la idea de un poder evidentemente asistido.» Y es de notar asimismo, que habiendo podido engrandecerse la soberanía pontificia por medios justos en muchas ocasiones que naturalmente se le han ofrecido para aumentar sus dominios, siempre ha sabido resistir lo que «forma el carácter distintivo de toda soberanía», como dice el mismo escritor, contentándose con lo necesario para afianzar la independencia y dignidad del Vicario de Cristo, y para certificar al universo católico de la libertad de sus oráculos venerandos. Hé aquí porqué puede aplicarse a todas y cada una de las partes en que se dividían los Estados pontificios, lo que se ha dicho de su soberanía, que está, como la ley divina, justificada en semetipsa. ¡Con noble orgullo puede por consiguiente el publicista católico repetir este otro dicho del profundo De Maistre: «Lo que después de todo resulta claro es que jamás han buscado ni aprovechado los Papas la ocasión de aumentar sus Estados a expensas de la justicia, al paso que no hay ninguna otra soberanía libre de este anatema, y hoy mismo, con toda nuestra filosofía, nuestra civilización y nuestros bellos libros, acaso no existe ninguna Potencia en Europa que pueda justificar todas sus posesiones delante de Dios y de la razón!»

Ahora bien: ese Estado, modesto en su extensión, que jamás ha buscado aumentos materiales, contento con lo necesario para cumplir su altísimo fin sobrenatural; ese Estado débil y casi inerte, regido por una dinastía de ancianos venerables, combatido siempre por las pasiones y los errores del mundo, ha durado siglos y siglos resistiendo victoriosamente todo linaje de embestidas y ofreciendo a las miradas del observador imparcial un ejemplo insigne de la protección que dispensa el cielo a los Príncipes y pueblos que buscan el reino de Dios y su justicia. Hoy se ve, cierto, desmembrado, anexionado en gran parte a otro Estado, que se ha engrandecido a nuestros ojos, y que no satisfecho de sus anexiones pasadas, pretende consumir su obra apoderándose de la Ciudad Eterna; pero ¿qué supone en la serie de los tiempos el triunfo parcial de la fuerza? La fuerza material es un accidente en las cosas humanas, y todo lo meramente accidental es de suyo transitorio y caduco. Nosotros no podemos saber cuánto durarán los días de la tribulación y de la prueba; pero en cambio sabemos que nada violento es durable; que la Iglesia ha triunfado y triunfará siempre de todos sus enemigos; que los Estados Pontificios son necesarios en la condición presente de las cosas a la libertad e independencia de la Iglesia; que la Providencia, que ha fundado la soberanía temporal de los Papas, no falta nunca en las cosas necesarias a los que ponen en ella su confianza; y por último, que diez siglos de duración pasada, apenas interrumpida, responden del porvenir glorioso que aguarda al poder, hoy abatido en lo material, de los Pontífices Romanos. Sabiendo todo esto, ¿cómo podremos temer que en un solo día sea violada la gran ley histórica de que la conservación de los Estados es una de las mercedes con que premia la Providencia el respeto y amor de la justicia?

El Ilmo. señor Obispo de Zamora ha dirigido la circular siguiente a los señores Párrocos de término de aquella diócesis y vicarias Alba y Aliste:

«Debido suponer que nuestros señores Curas conocen la Real orden de 31 de Julio último, por la que S. M. se sirve invitar a los Prelados, para

pudiéramos decir en los confesonarios. Y todo esto, ya se entiende, era porque no creían en la escumonia, y la miraban como cosa inútil y vana.

Pero los perversos, a fin de atraerse compañeros y de regalar generosamente a un poco de escumonia a muchos, publicaron un bando, según el cual, dentro de un plazo determinado, todas las personas que desempeñasen algún cargo público debían adherirse al Gobierno, y las milicias debían jurarle fidelidad. Pero estos dos vocablos eran una engañifa: en cuanto a los militares, sabía muy bien el Gobierno que una vez cogidos los jefes, los demás se vienen por sí mismos: no obstante, se les exigía un juramento claro y sonante. Con respecto a los empleados civiles, se contentaban con su adhesión. Eran innumerables las glosas y comentarios que se hacían sobre la palabra adherir: todo eran consultas a los Sacerdotes y a los teólogos sobre si en conciencia era lícito adherirse; los cuales declararon no ser lícito, lo que puso a muchos en el conflicto de tener que faltar a su conciencia o caer en la miseria. Por último, fué consultado el Papa en Gaeta acerca de este bando; y la respuesta del Pontífice fué que no era lícito ni aun prestar adhesión.

Los romanos nobles, generosos y fieles, dijeron: el Papa ha hablado claramente, y esto basta. —Y la familia, ¿con qué se mantiene?—Dios

el Cura le quería mal, porque una noche fué a pedirle una limosna para satisfacer el hambre de sus hijos; cuando el pícaro del Cura le mandó decir por el sacristán que se fuese a dormir la zorra. ¿Qué os parece? Pero Menicomio, lleno de coraje, dió de mojicones al sacristán, entróse en la cocina, y se llevó una cacerola que fué a vender a un judío. El hambre, amigos, no tiene ley.

—Pues entonces es un ladrón.

—Nada de esto absolutamente: los bienes de los Curas son nuestros: ahí está el santo Evangelio que lo dice expresamente: *quo subere platea bouperipus*: por consiguiente, cuando no nos quieren dar algo, lo pillamos. Si todos lo hiciéramos así, veríamos a los Curas más blandos que una malva: ¿cómo no los ahorcan a todos!

—¡Jesus María! ¿qué estáis diciendo? Dejemos que vivan, puesto que nos hacen bien, y siempre pescamos alguna moneda.

—Ya: pero al mismo tiempo nos escumulan; y nos plantan en las puertas de la iglesia el anatema, y nos lo leen al pie del altar. A bien que, como dice la *Palas*, la excomunion fué válida hasta el tiempo de Gregorio; ahora es papel mojado.

—¿Con que sí? Pues muy al contrario me lo dijo Isabel, la que vende tocino en la plaza Navona; según dijo: ¡ay de nosotros!—Isabel sabe de letra, y sobre esto por Navidad siempre le

¡A un batooco la excomunion! ¡A un batooco! ¿Quién quiere la *Palas*? ¿Quién quiere la contestación de la *Palas*? ¡A un batooco! Estos pilluelos en un momento invadían todas las tiendas, figones, tabernas, fondas, almacenes y demás lugares, y el que sabía leer lo comentaba, y el que no, aguardaba a que el muchacho volviése de la escuela. En todas partes había expositores, comentadores y glosadores que rodeaban a las lavanderas, a las verduleras, traperas y vendedoras de trastos viejos, gritando desahogadoamente y diciendo:—Aquí vereis, oh mujeres, cómo se ha de contestar a esos clerizontes: habéis de saber que la *Palas* sabe muy bien lo que dice. No hagais ningún caso del Cura, que es un traidor. El mismo es, querida Anunciata, quien ha hecho meter en la cárcel al pobre de tu marido, donde se estuvo consumiendo durante seis meses; y cuando fuiste a pedir al Cura un certificado de vida y costumbres, que contestó con un *no redondo* como una bola.

—Y lo que hizo a Restituta? A esa, siempre que puesta en jarras empieza a soltar la sin hueso, al instante la manda callar. ¡Ah pobres de nosotras!

—Pues ¿no digo yo que los Curas son un atajo de bribones? ¡Y el pobre Menicomio! ese de la calle del Moro, que fué a galeras por el Cura. El desgraciado, ¡bien lo sé yo! es tan inocente como un novicio de los Padres Descalzos; pero

proveerá.—Eres un ignorante, un fanático acaso, decían: ¡crees que el Papa te envíe la comida desde Gaeta?—Dios está también en Roma.—Pero considera que la cosa no tiene remedio; que el Papa no volverá ya más; si te quitan tu empleo, ¿qué comeréis tú y los tuyos?—Por tan digna causa no me avergonzaré aunque deba pedir limosna.

Así muchísimos hubo en Roma que prefirieron vivir pobremente a mancillar su conciencia. Algunos se vieron reducidos a la necesidad de vender su plata, sus joyas y otros objetos preciosos para mantenerse; pero su conciencia permaneció tranquila, y muchas mujeres anababan a sus maridos diciéndoles:—Nunca suceda que quiera junto a mí a un excomulgado: Dios no nos bendeciría; y vale más un pedazo de pan con el favor de Dios, que todas las riquezas del mundo. ¿Con qué cara pudieras mirar a tus hijos a la mesa, al pensar que el pan que les das es pan de maldición? ¿Qué bien haría a esos inocentes? Al contrario, fuera para ellos veneno y muerte.—Así las mujeres verdaderamente religiosas daban aliento a sus esposos, y hacían todo lo posible para aliviar en cuanto era dable la carga de la familia.

Sin embargo, amigo Bartolo, muchísimos conocidos nuestros consistieron en dar su adhesión a ese Gobierno cobarde y perverso; y estos, llenos de remordimientos, no disfrutaban un ins-

que estos por sí, é invitando á su Clero, tengan por bien concurrir con el descuento igual al establecido sobre los sueldos que cobran del Tesoro los empleados públicos; después de haber aceptado por mi parte la invitación, y dispuesto que de mi dotación se descuenta lo que corresponda, según la escala al efecto establecida para los empleados del Gobierno, á lo que ha accedido también gustoso el Ilmo. Cabildo Catedral, hago invitación especial á los que desempeñan curatos de término cuya dotación excede de 6,000 rs., con el fin de que se sirvan, si lo tienen á bien, dar su consentimiento, para que se les descuenta de ella el 12 por 100, según la escala, por el tiempo que á las otras clases del Estado se las someta al descuento.

Espero se servirán comunicarme á la brevedad posible si aceptan ó rehúsan la invitación, para adoptar en el primer caso las disposiciones oportunas á su realización.

Zamora, 16 de Agosto de 1866.—BERNARDO, Obispo de Zamora.

Dicen los diarios de Valladolid:

«Nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado ha contestado confidencialmente á la circular del señor ministro de Gracia y Justicia de una manera tan digna, que honra no solo á él, sino al Clero de nuestra diócesis.»

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el siguiente parte telegráfico que se ha recibido en Madrid, procedente de Cádiz. En él se da cuenta de la presa que ha hecho nuestra fragata *Gerona* del buque corsario *Tornado* y de las probabilidades que hay de apresarse también el *Cyclone*, buques ambos comprados á Inglaterra por cuenta de Chile. No podemos menos de congratularnos al ver que, ya de un modo ya de otro, nuestra marina vela sin tregua ni descanso por nuestra gloria nacional, aprovechando cuantas ocasiones se presentan para destruir las fuerzas de nuestros enemigos del Pacífico, los *heróicos* defensores del Callao, que aún no han cesado, según parece, de celebrar su llamada victoria sobre los españoles. Bueno es que continúen recibiendo lecciones de los que ellos juzgan vencidos por su marina.

Mé aquí ahora el parte á que nos referimos:

«Cádiz, 26.—Hoy ha entrado en este puerto el buque corsario *Tornado*, de condiciones análogas al célebre *Alhama*, tripulado por gente de la fragata *Gerona*, que le ha apresado á la altura de la isla de la Madera. Este buque salió de Inglaterra con el *Cyclone* y se dirigían los dos al Pacífico por cuenta de Chile, que los ha comprado.

Hay esperanzas de que la *Gerona* se apoderará también del *Cyclone*, cuya estela sigue, y quizá también de alguno de otros dos buques ingleses que habían salido antes con el armamento de estos.

El comandante de la *Gerona*, Sr. Escalera, ha prestado ya un gran servicio haciendo esta presa.»

Por falta de espacio no publicamos el sábado la interesante carta siguiente, que publica el *Comercio de Cádiz*, y que describe detalladamente los sufrimientos de la tripulación de la fragata *Resolución* al atravesar el cabo de Hornos.

Dice así la anunciada correspondencia:

«ISLAS MALVINAS, bahía de Stanley, 30 de Junio.

El día 10 de Mayo á las ocho de la mañana salimos todos los buques del Callao en convoy, y á los dos días nos separamos, dirigiéndose hacia Manilla la *Numancia*, Berenguela, Vencedora, Marques de la Victoria y dos transportes, y viniendo con rumbo á Rio-Janeiro la *Villa de Madrid*, Blanca, Almansa y Resolución, en la que nos hallamos trece refugiados.

La comida de cámara se reducía á arroz, frijoles, garbanzos y un poco de tocino, es decir, lo mismo que se daba á la tripulación, aunque dividido en tres ó cuatro platos. Después de nueve meses de bloqueo, en los que se habían consumido los pocos víveres frescos que habían podido adquirirse, era de todo punto imposible proporcionarse ningún otro alimento. Sucedió, pues, que el uso continuado de especias saladas, la falta de frescos y el agua condensada, produjo á bordo el desarrollo del escorbuto, de cuya enfermedad teníamos ya al salir del Callao un crecido número de atacados. El mal fué luego en aumento, hasta el punto de haber llegado el caso de estar enfermos casi todos los individuos de la tripulación. Nos animaba, empero, la esperanza de encontrarnos pronto en Rio-Janeiro.

El viaje, si no ligero, pues íbamos á la vela, fué regular, á pesar de los malos tiempos, hasta el 15 de Junio, en cuyo día empezaron nuestros grandes sufrimientos. En ese día, hallándonos á la altura del Cabo de Hornos, á las siete de la mañana gritaron los centinelas: *tierra por la proa*. Inmediatamente viró, y vimos que estábamos á menos de media milla de la isla de Diego Ramirez. Un milagro fué que no nos hubiésemos estrellado, pues íbamos derechos á dar en tierra: la niebla apenas permitía distinguir los objetos; el viento era fuerte y arrastraba con violencia al buque. Debimos nuestra salvación al hecho providencial de haber amanecido aquel día media hora antes de lo que todos esperábamos.

Dos horas más tarde, tratando de hacer arribar un poco el barco para evitar la gruesa mar que iba en aumento, nos faltó el timón, que se desprendió, quedando colgado y haciendo sufrir enormemente á la fragata, por las grandes sacudidas que le hacía dar el mar. Quedamos, pues, sin gobierno, cercanos á tierra, corriendo un fuerte temporal, y para que nada faltase, con una epidemia á bordo que hubo días de hacer tres víctimas. Baste decir que teníamos 200 enfermos en cama sin poder levantarse, graves los más, y que el resto de la tripulación se componía de gente enferma también y débil, aunque todavía pudiese resistir algún tiempo á tantas penalidades.

Así seguimos los días 13 y 14. El 15 al medio día gritaron: *tierra por la proa*. Estábamos en frente de las islas de los Estados, límite del Cabo de Hornos. Con quince ó diez y seis horas de noche, sin gobierno, con la tierra á poca distancia

y con regular viento y mar, lo que debíamos esperar y esperábamos por momentos era perdernos. Llegábamos ya tres días de agonía, sin dormir.

A las tres de la mañana observamos que nos encontramos milagrosamente fuera de dichas islas, y que la corriente nos llevaba para el NE. Seguimos así el 16, 17 y 18. La noche de este último día fué verdaderamente terrible: nos cargó un temporal tan duro, que en los fuertes bandazos que daba el barco hasta se apagaban los faroles de situación que se llevaban al costado del puente.

A las dos de la mañana, en lo más furioso del temporal, se avistó una luz por la proa, lo que indicaba la proximidad de algún buque: esto, en aquellos tristes momentos en que todos implorábamos el favor de la Virgen del Carmen, nuestra única esperanza de salvación, fué considerado por nosotros como un nuevo milagro, y hubo de mitigarse algún tanto nuestra ya larga agonía. Como era imposible disparar algún cañonazo por estar trincada la artillería y cargada con bala, y por los grandes bandazos que daba la fragata, encendimos luces de bengala, y al poco tiempo comprendimos que el buque, en cuanto le era posible, se aguantaba para no alejarse de nosotros. Cuando amaneció, habiendo alojado un poco el viento y la mar se puso más cerca, vimos que era una fragata mercante dinamarsa. Se le pidió auxilio, y prometió no separarse de nosotros. Más tarde se supo que iba en lastrado con destino al Callao.

Durante el día, el temporal siguió alojando, y á la noche había concluido del todo. Al día siguiente tratamos de dar calabrote al barco dinamarsa, pero que nos resultó; pero no fué posible que arrastrase de manera alguna á nuestra fragata, que era un monstruo con respecto á él. Así se pasó el día, aprovechándose la bonanza para que el buzo practicara un reconocimiento en la popa, que encontró rendida por los daños causados en ella al desprenderse el timón, el cual se llevó consigo todo el falso codaste y parte de la quilla, dejando algo destruido el verdadero codaste é imposibilitando al barco completamente para calar la hélice.

En junta de jefes y oficiales se resolvió trasladar inmediatamente los enfermos que no podían moverse á la fragata danesa, lo cual sucedía ya el día 19 en la noche. Al momento se empezó la operación: pero no pudieron trasladarse más que unos sesenta enfermos, porque volvió á alterarse el mar de tal modo, que el último bote tuvo que quedarse en dicha fragata.

Durante la noche continuó refrescando el viento y engrosando la mar. Estábamos ya á unas treinta millas de las islas Malvinas por el lado Sur, cuya extensión se halla toda cubierta de bajos, islas pequeñas, etc. Al amanecer el tiempo seguía maleando. Hacíamos ya disparos de cañon y poníamos luces de bengala; pero habíamos perdido de vista al buque danés.

A las doce del día se cantó *tierra* por todos lados. Íbamos navegando de costado, y cuando anocheció habíamos perdido, de vista la tierra por la proa; pero no por el costado, en cuya dirección nos arrastraba el viento. Volví, pues, á ser grande nuestra agonía, pues por instantes esperábamos estrellarnos, bien contra algún bajo, bien contra la tierra.

En esta triste situación pasamos la noche del 20, y al amanecer del 21, continuando aun el viento, á rachas duras y mar gruesa, nos encontramos sin ver tierra. Seguimos sin rumbo conocido sonando continuamente. A las dos hallamos fondo en 70 brazas, y más tarde en 50; de suerte que el peligro iba en aumento. El valor y la fé, sin embargo, no nos faltaban, porque la Providencia estaba, sin duda, con nosotros.

Amaneció el día 22, y nos vimos rodeados de tierra por todos lados, con algún viento, pero con mar tranquila. Poco tiempo después estábamos en frente de las islas de los Leones, que forman una ensenada, el solo punto de salvación en todo este continente, pues distaba solamente 70 millas de las Malvinas. ¿No teníamos razón para confiar en la Providencia? Ella, y solamente ella, pudo llevarnos allí. Se dió una poca de vela, y á las once dimos fondo en 35 brazas de cadena.

Al día siguiente una lancha tripulada por marineros voluntarios, y al cargo del teniente de navío D. Cecilio de Lora y del guardia marina D. Miguel Aguirre (de Cádiz), que gustosamente se prestaron á acometer empresa tan arriesgada, salió para Stanley y anduvo 70 millas en doce horas; y hé aquí que Dios quiso hacer con nosotros un milagro más, pues el mismo día que llegó la lancha á su destino habían entrado dos vapores ingleses, cuando hacia cinco meses que no parecía ninguno.

De los dos vapores, uno era de guerra; había venido con el relevo del gobernador de las islas, y se prestó desde luego á remolcarnos. A la una de la madrugada avistamos una luz: inmediatamente disparó un cañonazo, contestando con otro el vapor; luego se disparó otro y se puso una luz de bengala, siendo contestado en la misma forma. A poco rato vimos el vapor, que se separó sobre la máquina cerca de nuestro costado. En seguida llegó un bote con el teniente Lora, y desde luego empezamos á llevar anclas y á dar los calabrote de remolque, consiguiéndose ponernos en marcha antes de las siete de la mañana.

Todo el día navegamos sin novedad, con la mar serena y el viento en calma. A las siete de la noche se avistó el faro de la isla; á las tres de la madrugada fondeamos á la entrada del puerto sobre un ancla, y hasta las cinco de la tarde no nos dejó el vapor inglés. Quedamos en diez brazas de fondo con toda seguridad.

Admirablemente trabajó el vapor, que era pequeño y de ruedas; se llamaba el *Triton*: el primer día que nos tomó á remolque, nos envió media vaca para los enfermos.

El buque dinamarsa llegó á Stanley un día después que la lancha, diciendo el oficial que iba á bordo que nos había estado buscando. Ahora nos sirve de hospital, pues se han trasladado á él todos los enfermos. No hemos bajado á tierra, porque el frío es intenso.

En la isla de los Leones saltó un día, acompañado del contador y del teniente de la guarnición, para cazar y proporcionarnos algún fresco. Al regresar, y aprovechando un descuido nuestro, los marineros del bote prendieron fuego á la maleza; el incendio se declaró instantáneamente, progresando durante la noche, y al marchar á los dos

días, dejamos la isla ardiendo, como si fuese una inmensa hoguera.

Los refugiados que venimos á bordo hemos trabajado mucho en todas las faenas del buque, lo mismo que los prisioneros chilenos, que son en número de 56. Algunos de los primeros marchan á Montevideo.

Indecible ha sido nuestra alegría al comer por primera vez, después de tanto tiempo de privaciones, carne y algunas verduras que nos podemos proporcionar aquí.

Son dignos de todo elogio, en los días de tribulación por que hemos pasado, los servicios de los tenientes de navío D. Cecilio Lora y D. Pedro Orsa; el primero por los trabajos y comisiones arriesgadas que desempeñó para salvarse el buque, y el segundo porque, hallándose gravemente enfermo en cama, se ocupó constantemente á bordo en sus tareas con grave deterioro de su salud.

En fin, aquí estamos milagrosamente vivos, y esperando las órdenes y los auxilios que nos envíe desde Rio-Janeiro el jefe de la escuadra.

Ha pasado á Zarúz una comisión de la diputación de Navarra, á la que van unidos algunos individuos del ayuntamiento de Pamplona, para felicitar á los Reyes é invitarles á visitar aquella capital.

El ayuntamiento de Valladolid envía una comisión á Madrid para tratar la cuestión de consumos y formar el encabezamiento de la capital de Castilla.

Dice *El Eco de Badajoz* que en la última sesión que aquel ilustre ayuntamiento ha celebrado, ha acordado admitir la proposición hecha por la administración de Hacienda para el encabezamiento de consumos.

Ayer, según *La Epoca*, debió ser recibido el señor Mon en las Tullerías por el Emperador, que está completamente restablecido de su última indisposición.

La Caja de depósitos ha recibido en la segunda semana de Agosto 2,805,199 escudos, y devuelto 2,556,525, teniendo hoy un capital de 141,396,479. Se ve que el dinero ha aprovechado los últimos días para las imposiciones al interés de 9 por 100, que han cesado ya.

En la provincia de Madrid van recaudados del anticipo más de 14 millones.

Dice que una de las provincias en que mayores resultados ha dado la recaudación del anticipo es la de Toledo, en la cual se cubre con bastante exceso su ordinaria consignación. Van recaudados ya más de tres millones y medio, y es crecido el número de los contribuyentes que han renunciado á la bonificación del 9 por 100.

Así lo dice un periódico.

Leemos en *La Tutel*:

«La recaudación de los dos trimestres de contribución parece que se ha realizado y está acabando de verificarse con entera facilidad. Al Banco le toca naturalmente una buena parte de estos ingresos, puesto que todas las libranzas sobre tesorerías de provincia que tomó en Mayo último al Tesoro, y que venían ahora, le serán puntualmente recogidas; asimismo recogerá sin ninguna pérdida las que tomó posteriormente á cuenta del segundo trimestre de contribución, y en consecuencia podrá retirar una buena parte de los billetes que sobran en la plaza.

El general Gándara se ha embarcado en Marsella para Filipinas en el vapor francés *Le Peluze*, de las mensajerías imperiales.

En el mismo vapor se ha embarcado el señor Rubi.

En vista de una consulta de la dirección de administración militar, se ha resuelto que el Clero castrense no esté sujeto al descuento gradual.

Se ha dispuesto que en lo sucesivo los relevos de guarniciones y toda marcha de tropas se verifiquen por jornadas ordinarias y por las rutas cuyos puntos de etapa están señalados, y que solo en casos muy urgentes del servicio, cuando las circunstancias hagan necesario el pronto movimiento de fuerzas, podrá disponerse por los capitanes generales la marcha de las tropas por los ferro-carriles.

Ha sido dado de baja en el cuerpo jurídico militar el fiscal de guerra en situación de reemplazo en el distrito de Aragón, D. José Ezquerro y Labrador, por haber desaparecido del punto de su residencia sin autorización ninguna. Además se le forma la causa consiguiente en averiguación de su conducta.

Se ha resuelto por regla general en Real orden expedida por el ministerio de Ultramar, que tanto las viudas de los militares como las de los empleados militares, tengan opción al pago del viaje de vuelta á las provincias de Ultramar dentro de los doce ó diez y ocho meses posteriores al fallecimiento del marido, según se trate de las Antillas ó Filipinas; pero entendiéndose que el derecho que se concede es por una sola vez.

Dice que han llegado á Aragón y Castilla comisionados extranjeros para la compra de granos y caldos.

Dice *La Correspondencia*:

«Muy en breve quedarán hechas las cesiones, únicas que faltan, de los bienes eclesiásticos de las diócesis de Barcelona, Vich, Osuna, Santander, Cádiz, Mallorca y Menorca. Los trabajos preparatorios de algunas de estas diócesis están casi completamente terminados.»

Los ministros de la Guerra y de Ultramar se han detenido en Zarúz para felicitar al Rey de vuelta de los baños de Alzola.

La Correspondencia dice: S. M. volvió el 25 á Zarúz; pero no debe ser cierto, pues según la *Gaceta*, continúa residiendo en Alzola.

Según el estado que publica la *Gaceta*, la recaudación obtenida en las Aduanas de la isla de Cuba durante el mes de Junio último, asciende á

2,426,178 escudos, incluso los derechos dejados de cobrar á las harinas importantes. En igual mes de 1865, la recaudación por el mismo concepto ascendió á 2,216,666 escudos. Este año, de consiguiente, se han recaudado de más 209,512 escudos.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

La *Gaceta* de Viena del 25 de Agosto publica la declaración en virtud de la cual Austria se adhiere á la convención de Génova. La *Presse* dice que el tratado austro-prusiano contiene catorce artículos, relativos algunos de ellos á los trasportes de tropas, cange de prisioneros que debe verificarse en Oderberg, y á la cuestión de la propiedad federal.

La *Nueva Prensa libre* anuncia que la cesión del Véneto ha sido reconocida en el tratado de paz como un hecho legal y sin ninguna reserva.

El *Tremdenblatt* asegura que las cuestiones constitucionales deben tratarse inmediatamente después de la conclusión de la paz. Prevalecerá el principio dualista: por un manifiesto imperial se dará á la Hungría un ministerio responsable. El Emperador residirá algunos meses del año en Buda.

La *Presse*, diario de Viena, asegura que el conde de Belcredi, presidente del Consejo, presentará, en efecto, la dimisión.

El tratado de paz entre Austria y Prusia, firmado hace días, como saben nuestros lectores, ha sido remeado á la corte de Viena para su ratificación.

La evacuación del territorio austriaco por las tropas prusianas comenzará tan pronto como se haya ratificado el tratado. Se ha fijado un plazo de tres semanas para la evacuación completa de la Bohemia.

El *Monitor* da cuenta detallada de la insurrección que ha tenido lugar en la isla de Candia. Se asegura que continúan sobre las armas los insurrectos. Los turcos establecidos en el interior se vuelven á las poblaciones; en cambio los griegos se concentran en las montañas.

A más de las fuerzas turcas, han llegado 5,000 soldados egipcios enviados por el virrey: ocupan la villa de Armentales.

El *Journal de Francfort* anuncia que el Gobierno austriaco ha enviado á Berlín 20 millones de thalers, que es la suma que debía pagar como indemnización de guerra al Gobierno prusiano.

Esta suma ha sido enviada en cajas, y han necesitado seis días para contar dicha cantidad veinte empleados.

El tren de Praga á Berlín iba escoltado por varios funcionarios y gendarmes.

La noticia dada por algunos diarios de la dimisión que el Príncipe de Metternich ha hecho del cargo de embajador en París, ha sido desmentida por el *Memorial Diplomatique*; á no ser llamado por S. M. Apostólica, lo cual no es probable, el Príncipe de Metternich continuará representando al Austria, cerca del Gobierno de las Tullerías.

La legión romana organizada en Antibes debe llegar á Civita-Vecchia en el próximo Setiembre.

Ocupará por ahora la provincia de Viterbo.

El *Debate*, periódico de Viena, asegura que las negociaciones relativas al tratado de comercio entre Austria y Francia están próximas á terminar.

En el *Memorial diplomático*, á propósito de la misión del general Manteuffeld en San Petersburgo, se lee lo siguiente:

«La misión del general de Manteuffeld en San Petersburgo ha sido motivada por una carta autógrafa del Czar al Rey Guillermo, en la cual el Emperador Alejandro demuestra un empeño decidido en mantener la causa del gran duque de Hesse-Darmstadt y la del Rey de Wurtemberg, unidos uno y otro á la familia reinante en Rusia por muy estrechos lazos.

Al mismo tiempo, el príncipe Gortschakoff ha dirigido una nota confidencial al conde de Bismark, recordándole la obligación de someter toda alteración en los arreglos territoriales estipulados en el acta de Viena á la sanción de las potencias que la firmaron.

A consecuencia de estas explicaciones, se ha encargado al baron de Manteuffeld que acuerde con el príncipe de Gortschakoff las medidas más oportunas para dar cumplida satisfacción al Emperador Alejandro; en vista de lo cual, la andamiaza de guerra que debía pagar el Wurtemberg se ha rebajado á 8,000,000 de florines, y el Hesse-Darmstadt será respetado en toda su integridad territorial.

A propósito de las devastaciones causadas por la ocupación prusiana, en las provincias del Austria recorridas por las tropas del Rey Guillermo, el *Times* publica una correspondencia llena de detalles, de la cual tomamos los siguientes parrafos:

«Las provincias austriacas ocupadas por las tropas prusianas han quedado en la miseria; hasta tal punto, que no pueden pagar contribución alguna, ni podrán pagarla en uno ó dos años.

Las pérdidas sufridas por algunos particulares son espantosas; el conde Harraeh, calcula su pérdida en dos millones de florines. La nobleza austriaca está indignada contra la conducta de los oficiales prusianos, y tiene intención de publicar en inglés y en frances una detallada relación de los actos llevados á cabo por el ejército de Prusia.

El propietario del hotel *Etoile-Pleve* en Praga, que hospedó al Rey Guillermo con toda su comitiva, ha visto marchar á sus ilustres huéspedes sin que se le indemnicen con un solo céntimo.

Estos y otros hechos, de que ya nos ha dado conocimiento la prensa extranjera, prueban que el ejército prusiano no puede pasar por modelo de disciplina.

Relaciones hemos leído en la prensa extranjera, que nos han infundido verdadera compasión de las desdichadas familias austriacas.

En ciertas invasiones han sido objeto de la ambición soldadesca los cuadros, los objetos preciosos, las joyas, etc., etc.; pero nunca hemos visto penetrar en el hogar de la familia y llevarse los soldados pañuelos, vestidos y las ropas más precisas del uso ordinario de las mujeres.

Esto, repetimos, no ha sucedido, si se exceptúan los días de barbarie y de anarquía, hasta la época en que el derecho nuevo armado y vitorioso se ha paseado triunfante por el territorio austriaco.

Razonable sería que el Gobierno de Prusia, tan amante de la disciplina militar, castigase con mano fuerte estos excesos, que si quedan impunes, llevan á la historia la deshonra y el descrédito nacional.

LONDRES, 24 de Agosto.

Es grande el pánico que reina en Inglaterra con ocasión de la guerra. No hay día en que la prensa, aun la más seria, no se ocupe en aconsejar la gran necesidad y oportunidad de reformas inmediatas de los medios de defensa por mar y tierra. ¿Qué motivos hay para esa agitación, que no fuera mayor si estuviese Inglaterra en vísperas de una guerra con una gran Potencia?

Los arranques belicosos de Prusia, y sobre todo su sorprendente rapidez en las operaciones, dan mucho en qué pensar, y no es extraño que cada Estado trate de reorganizar y completar sus medios de defensa.

Es cosa cierta que la población de Hannover es contraria á la anexión á Prusia, aunque el Gobierno prusiano se empeña en disimular esa antipatía de las poblaciones que no pueden sufrir con resignación la preponderancia de Prusia.

La nueva baja del descuento del Banco á 7 por 100 ha mejorado notablemente la situación de los negocios, lo cual era necesario en extremo, atendida la marcha de los mismos.

El *Globe* del 24 dice lo siguiente:

«Es indudable que aunque Inglaterra es capaz de sostener á la India y conservar sus guarniciones, estamos, sin embargo, muy lejos de poder poner en campaña un ejército de 200,000 hombres para la defensa de las costas. Es preciso no perder de vista por qué razón no podemos hacerlo.

La opinión popular parece que atribuye esto á la falta de hombres, pero nada es menos exacto; Inglaterra podría en un mes ó menos levantar una masa de 200,000 hombres en los condados de Kent ó de Sussex, de Devonshire ó de Essex, ú otro cualquiera, mas no levantar un ejército de 200,000 hombres. Lo que nos hace falta no son soldados, sino sistema, organización.»

Leemos en una correspondencia de París:

«Es indudable que entre París y Florencia se han establecido negociaciones acerca de los Estados de la Iglesia y de Venecia. El gobierno italiano no quisiera que se ligasen estas dos cuestiones; pero hasta ahora el gobierno francés se mantiene firme en la idea de valerse de la cesión de Venecia para el arreglo del asunto de Roma. Esta resolución es la causa del retraso que sufre la cuestión de Venecia y de la caída del general Lamarmora.

El organizador de la derrota de Custozza no es, en efecto, ni partidario absoluto de la unidad italiana, ni enemigo declarado de la Iglesia. Por el contrario, dispuesto á cooperar al mantenimiento de los Estados Pontificios en sus límites actuales, y podía creerse que cedería en este punto al deseo de Francia, como ha cedido en la cuestión del Tyrol. Ricasoli, previendo este desenlace, indicó al Rey Víctor Manuel, que este impedía, de dejar al Ministerio y provocaría una manifestación, apoyándose decididamente en el partido de acción. No hay que dudar de que es hombre capaz de cumplir su palabra.

Víctor Manuel, que sabe avanzar en el campo de batalla, en el terreno político cede fácilmente. Así, pues, no ha titubeado en sacrificar al general Lamarmora á la política de Ricasoli. Este queda hecho dueño de la situación; se asocia á Cialdini, el vencedor de Castellardo; hace amnistiar á los últimos condenados de Aspromonte, en donde se gritaba «Roma ó la muerte», y ha tendido á Mazzini la mano que había dado ya á Garibaldi.

Estos actos prueban que el Gobierno, volviendo á su punto de partida, va á rechazar de nuevo y de una manera absoluta toda confusión entre la cuestión de Roma y la de Venecia, y las esperanzas que había hecho concebir el general Lamarmora quedarán destruidas. No sólo Italia rehusará á Francia las nuevas garantías que esta pretendía obtener, sino que hará entender, y lo indica ya, que el convenio de 15 de Setiembre no se cumplirá.

¿Qué hará en este caso el Gobierno francés? Retrocederá una vez más ante las exigencias italianas? Es muy dudoso, pero hay varios motivos que inducen á creer que el Gabinete de Florencia no conseguirá nada con su obstinación.

Francia al mismo tiempo, que exige menos garantías á los italianos, pide á Roma reformas administrativas, económicas y políticas, conformes al *esprit moderno*. Siempre el mismo programa! Dice que Roma contesta, también siempre en iguales términos á las pretensiones del Gobierno de París. «Creemos conveniente hacer algo y lo haremos; pero esperamos á que se arregle la cuestión exterior y á ser los años en nuestra propia casa.» Esta respuesta no satisface al Gobierno francés, y hasta se dice que se hacen esfuerzos para conseguir que cierto número de Obispos firmen una Memoria pidiendo á Su Santidad que tome en consideración los consejos desinteresados del Emperador de los franceses.

No quiero repetir los nombres que se citan ya á este propósito, porque si bien admito que se haya concebido semejante proyecto, tengo la seguridad de que ha de fracasar, porque no es posible encuenren en el episcopado quien se preste, no ya á firmar un documento que tiende á ejercer una especie de presión en el Soberano Pontífice, sino á escribir simples cartas particulares en el sentido indicado.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

PARIS, 27.—El *Moniteur* dice:

«Ayer el Emperador ha recibido en audiencia pública al Sr. D. Alejandro Mon, embajador de España, quien presentó sus credenciales. El Emperador le contestó diciendo que experimentaba una viva simpatía hacia la nación española, y una amistad sincera hacia su Soberano.»

Las religiosas del convento de Santa Isabel celebrarán las festividades de sus Soberanos patronos San José de Calasanz y el Beato Nombre de María, en los días 27 de este mes y 9 de Setiembre, con asistencia del Real colegio de Santa Isabel de Hungría, que tienen a su cargo.

Se han pedido a los alcaldes de los pueblos de esta provincia, por medio de una circular del señor gobernador, varios datos importantes relativos a los cementerios, con objeto de estudiar un conveniente arreglo de los mismos.

Cuéntase que un inglés ha tenido la curiosidad de hacer la siguiente estadística de la Biblia:

En el Antiguo Testamento hay 59 libros, 929 capítulos, 25,214 versículos, 552,429 palabras y 7,728,100 letras. El libro que ocupa el centro es el de los Proverbios. La palabra *Jehová* 6,855. El versículo 21 del capítulo VII del libro *Esdra* contiene todas las letras del alfabeto.

En el Nuevo Testamento hay 27 libros, 200 capítulos, 7,985 versículos, 181,250 palabras y 638,580 letras.

Reunidos el Antiguo y el Nuevo Testamento, suman en todo 60 libros, 1,819 capítulos, 33,197 versículos, 775,635 palabras, y 5,566,680 letras.

Dice «La Correspondencia» que la inauguración de la línea férrea que une a Madrid con Córdoba, Málaga y Sevilla, se efectuará el 3 ó 4 de Setiembre próximo. Al acto de reconocimiento de las obras y apertura definitiva, asistirán el señor ministro de Fomento, varios altos funcionarios y representantes de la prensa, invitados galantemente por la empresa. Inútil es anunciar las grandes ventajas que reportará a los intereses generales y particulares la explotación de este camino, el cual une y enlaza las principales poblaciones de Andalucía con Madrid y las provincias del Norte.

A consecuencia de la sumaria seguida contra los guardias segundos, del 2.º tercio, Faustino Delgado Cruz y Antonio Gómez Rodríguez, en averiguación del comportamiento que conservaron en esta corte durante los sucesos ocurridos el día 22 de Junio último, a la cual llegaron la mañana del 21 de dicho mes y no se presentaron a sus jefes hasta el día 24 siguiente, les han sido impuestos, al primero como encargado de pareja, por haber abandonado a su compañero en los momentos más críticos y haber empujado la fecha del pase, 10 escudos de multa con nota en la filiación, severo apercibimiento y sujeto a la vigilancia de un oficial, amonestándose al guardia Gómez para lo sucesivo.

Leemos en un periódico de Granada:

Nuestros colegas locales han anunciado la inauguración oficial de nuestra vía férrea para el 31 del mes corriente. Aunque esto tendrá lugar en un término breve, no es posible verificarlo en razón a que aun faltan por terminar muchas pequeñas obras, pero que son de importancia para la explotación de estas vías. Lo que hay es, que el día 31 llegará a Loja el primer tren directo, y que, en señal de alegría por este acontecimiento fausto para los dos pueblos que enlaza, será posible que rayen en el tren nuestras primeras autoridades.

Ayer tarde se celebró con la pompa de todos los años la solemne procesión de Nuestra Señora del Ovidio, cuya imagen, venerada en San Francisco el Grande, es objeto de singular devoción en aquellos barrios, como la Virgen de la Paloma.

El ingeniero Sr. Castro tiene ya casi terminado el nuevo plano de Chamberí, en el cual se han hecho todas las rectificaciones conciliables con la regularidad que exigen las nuevas construcciones de la zona de ensanche y las edificaciones existentes ya en aquella populosa barriada, a fin de causar a sus propietarios los menores perjuicios posibles.

El Sr. D. Antonio Rubio y Moreno ha legado en su testamento para los establecimientos de beneficencia de Madrid 10,000 escudos, de cuya distribución se ocupa el gobierno de la provincia.

En el próximo Congreso médico, cuya celebración se está preparando, se discutirán los siguientes puntos:

- 1.º Reformas que necesitan los hospicios, hospitales, manicomios, cárceles y presidios, bajo el aspecto médico administrativo.
- 2.º Análisis histológico, químico y clínico de la infección purulenta.
- 3.º Naturaleza de la fiebre tifoidea y mejor tratamiento de la misma.
- 4.º Qué reformas exige el Código penal vigente, considerado desde el punto de vista médico.

El día 1.º del inmediato Setiembre dará principio en la parroquia de San Luis, con devota solemnidad, la novena que los naturales de Asturias consagran a su excelsa Patrona y titular Nuestra Señora de Covadonga.

El número de buques perdidos completamente durante el mes de Julio asciende a 248. De ellos 176 buques ingleses; 21 americanos; 9 franceses; 3 holandeses; 3 hamburgueses; 3 daneses; 3 prusianos; y 24 de diversas naciones; 15 buques se supone que se han perdido porque no se tienen noticias de ellos.

El número de buques perdidos desde Enero hasta fin de Junio asciende a 1,511 y añadiendo los buques perdidos en Julio suman 1,759.

No ha habido variación en las enfermedades reinantes, que siguen observándose las mismas que en la última semana; así que están a la orden del día las calenturas intermitentes de toda clase de tipos, algunas de ellas perniciosas, otras erráticas y no pocas sub-intrantes; presentándose también algunas gástricas y biliosas, que tomaron varias de ellas la forma atáxica ó la adinámica. Los reumatismos fibrosos y articulares, las neurosis del tubo digestivo, las erisipelas, ciertos exantemas febriles como las viruelas y las irritaciones gastro-intestinales, fueron también afecciones que no dejaron de observarse; por último, se observaron algunos enfermos con pleuresías pulmonares y congestiones al hígado y cerebro, de cuyas dolencias fué muy raro el que pudo salvarse; sin embargo, la morbilidad no fué numerosa, y ha sido poco más ó menos la misma que suele haber otros años por este tiempo, excepto cuando reina alguna afección epidémica.

En la primera quincena del mes actual, la Junta de clases pasivas ha hecho entre otras de claraciones de derechos pasivos, las siguientes:

- D. Romualdo López Ballesteros, rehabilitado en el disfrute de 2,500 escudos anuales.
- D. José Senheide y Reyes, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 4,500 escudos anuales.
- D. Francisco Giner de la Fuente, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 2,000 escudos anuales.
- D. José Álvarez Navas, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 1,200 escudos anuales.
- D. Tomás Fábregas de Medina, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 1,200 escudos anuales.
- D. Miguel Buron y Rodríguez, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 1,000 escudos anuales.
- D. Juan Rojo y Reyes, rehabilitado en el haber anual de 1,200 escudos.
- Excmo. Sr. D. Antonio González, rehabilitado en el goce del haber pasivo de 4,000 escudos anuales.
- Excmo. Sr. D. Francisco Luxán y Miguel, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 4,000 escudos.
- D. Manuel Somoza, rehabilitado en el disfrute del haber anual de 2,000 escudos, que tenía declarados anteriormente.

Excmo. Sr. D. Manuel María Uhagon, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 2,500 escudos anuales.

D. Enrique de Cisneros, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 2,000 escudos anuales.

Excmo. Sr. D. José de Sierra, rehabilitado con el haber de 4,000 escudos anuales.

D. Francisco Latasa y Rodeles, rehabilitado con el haber anual de 2,000 escudos.

Excmo. Sr. D. Joaquín Escario, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 1,250 escudos anuales.

Excmo. Sr. D. Serafín Estébanez Calderon, rehabilitado con el haber anual de 4,000 escudos.

D. Isidoro Gil y Baus, rehabilitado con el haber anual de 1,750 escudos.

D. Cándido Donoso, rehabilitado con el haber anual de 1,500 escudos.

D. Manuel María Cabello, rehabilitado con el haber anual de 1,500 escudos.

D. Eustaquio de Ibarreta, rehabilitado con el haber anual de 350 escudos.

Excmo. Sr. D. Manuel García Gallardo, rehabilitado con el haber anual de 4,000 escudos anuales.

D. Juan Callejon y Villegas, rehabilitado con el haber anual de 1,200 escudos.

D. Manuel Matías Espes, rehabilitado con el haber anual de 1,200 escudos.

Excmo. Sr. Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo, rehabilitado en el disfrute del haber anual de 5,000 escudos.

D. Frutos Saavedra Meneses, rehabilitado con el haber anual de 1,400 escudos.

D. Rafael Carrillo y Calvo, rehabilitado con el haber anual de 5,000 escudos.

D. Luis Leon y Rodríguez, Presbítero secularizado del convento de Angélicos Franciscanos de Lora del Río. Se le declaran las pensiones de 500 a 600 milésimas de escudo diarias respectivamente.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Rufo, Obispo y mártir, San José de Calasanz, fundador, y la Transverberación del Corazón de Santa Teresa de Jesús.

SANTO DE MAÑANA. San Agustín, Obispo, Doctor y fundador.—Es día de Misa.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde se celebrará a San Agustín con Misa mayor y sermón que predicará D. Juan Barbero, y por de la tarde en los ejercicios la novena de Nuestra Señora de la Consolación, predicará D. Cástor Compañía.

También se hará función a San Agustín en los conventos de religiosas de la Encarnación y de Santa Isabel.

Continúa la novena del Sagrado Corazón de María en San Cayetano, y predicará por la tarde don Modesto Rodríguez.

En las parroquias habrá Misa cantada a las diez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, la del Favor en San Cayetano, ó la del Henar en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de San Agustín, Obispo y Doctor con rito doble y color blanco.

VARIEDADES.

De una carta de Londres tomamos los siguientes párrafos, que al propio tiempo que nos dan idea exacta de la miseria que reina en el emporio mismo de la civilización moderna, en la capital de Inglaterra, nos suministra una prueba más de que la caridad cristiana es absolutamente irremplazable y único medio de aliviar y consolar en sus necesidades al menesteroso.

Dice así la carta a que nos referimos:

«La capital de Inglaterra tiene, como Jano, dos caras, ó mejor dicho, para todo punto importante tiene dos caras, una de primera y otra de tercera clase. Por la primera, recta y anchurosa, no se ve más que lujo, comodidad y magnificencia. Quien por ella discurre en elegantes carruajes se coloca poco más ó menos en la situación de la Semíramis del Norte, cuando su ministro le hizo pintar un paisaje continuo de abundancia y felicidad.

No hay más que bajarse de la carroza y tirar a pie a diestra y a siniestra, y tras las grandes arterias están las vías de tercera clase, estrechas, sucias é insalubres; tras los palacios los tugurios; tras la seda los harapos; tras los rostros de nieve y de carmin las faces pálidas y demacradas, y tras el culto Londres la salvaje Africa con sus habitantes desnudos, y llevando a los del desierto la ventaja de la embriaguez, la enfermedad y el crimen, pues en cultura del entendimiento no se deben nada los unos a los otros. El extranjero que visita a Londres vuelve a su patria sin haber visto más que la parte sana, el Londres comercial y aristocrático. La política y el pudor británico le han limpiado el camino, inútil es que quiera torcer su camino. Para las mismas clases acomodadas es un misterio la parte colateral de la población. Estas viven y mueren sin haber penetrado jamás en la zona africana. Hay barrios enteros a dos pasos de las calles más frecuentadas de que no tienen noticia sino por el mapa, é infinitas calles cuya sola mención es un pecado contra la decencia ante la sociedad culta. En torno del famoso teatro de Drury Lane hay perspectivas de calles y habitantes que arredran al transeúnte, y de no pocos lugares corre la fama de que podrá entrar vestido, pero es seguro que saldrá como Adán del Paraíso.

Todo esto es muy lógico y consecuente con el carácter inglés. Una dama muy mirrada y fanática en esto de conveniencias sociales, mandó imprimir á su costa un diccionario para el uso de sus hijas, en el que ordenó suprimir todas las palabras mal sonantes y ofensivas a la más escrupulosa pulcritud. La ropa sucia, decía el inglés, ha de lavarse en casa. Bueno es que haya pobres; pero que estén lejos de nuestra vista y de la de los extranjeros que vengan a visitarnos. ¿Por qué hemos de mostrarles nuestras desnudeces? Lo que han de ver, por el directorio, es el número inmenso de hospitales, asilos, hospicios y demás casas de beneficencia que tenemos, sostenidas por donaciones voluntarias, y la cuantiosa suma a que se elevan las contribuciones que pagamos para alivio de los pobres.

Y en esto tienen razón. Londres tendrá muchos

pobres, porque además de los suyos, concurren infinitos a navegar ó perecer en su mar inmenso; pero también paga bien cara su miseria. Está en el caso de probar su bienestar como la población que hiciese alarde de su estado sanitario por tener muchos hospitales todos llenos de enfermos. Así ha ido, como suele decirse, trampeando por muchos años, y creyendo que pues mucho gastaba en sus pobres, los pobres no podían quejarse. Y en efecto, los pobres de Londres pocas veces ó nunca se quejan. Son los pobres de mayor resistencia en su debilidad. Cuando les falta lecho y abrigo, porque las casas de socorro están llenas, se acomoda en cualquier casa-puerta, y duerme a cortinas verdes, y sabe morir de hambre cuando no tiene que comer, ó come un crimen para que le alojen y alimenten en la cárcel, ó se va al Támesis, que es bastante ancho, para poner fin a sus días. Muchas veces han aparecido ante los magistrados estos suicidas, suspendidos por un harapo en el acto de sepultarse en las aguas, y el benéfico pueblo acomodado ha llegado á saber que hay quien se pasa veinte y cuarenta horas sin desayunarse, si ya no es del viento que corre, y entonces llueven donativos y limosnas sobre el desgraciado. Pero no todos tienen ni tal resolución, ni tal fortuna, ni menos les pasa por la idea formar espíritu de pobraería y reunirse en una plaza pública para tratar de representar acerca de su misera condición.

Evidente era que, si existía un mal orgánico oculto, y por tanto falta de remedio, había de ir aumentando en proporciones cada día. Así sucedía, en efecto, hasta el punto de llamar la atención de los guardianes del bien público, que comenzaron á denunciar diariamente en sus artículos los vicios que en la administración de los socorros debían existir. Pero lograron el resultado que por lo común logran en un principio las protestas. Estas son declamaciones, se respondía. Londres es inmenso; algunos casos hay de destitución absoluta; pero en lo general se mira por los pobres. La prueba de que no se está peor es que no se construyen nuevos asilos: en los existentes se encuentran todo género de auxilios. Un pobre que al llegar la noche se encuentra sin techo ni cama, no tienen más que llegar a un hospicio, inscribe su nombre, le entonan á seguida en un buen baño de agua fría, le dan una ración de pan, una buena cama, á la mañana su sopa caliente, hora y media de molenda de trigo, y á la calle. ¿Qué más quiere? Si no es pobre transeúnte ó temporal, allí tiene habitación, comida y ropa; si enfermo, médico, medicinas y enfermeras; quejarse de esto es quejarse de vicio. A la verdad, la beneficencia oficial no dejaba nunca de parar los golpes de la oposición, de la crítica ó la censura.

Tal era el estado de las cosas cuando el director del periódico *Pall-Mall-Gazette* se le ocurrió mediar en la contienda con un argumento á la inglesa, con una prueba de práctica, la de los hechos, de que se proveyó por un medio tan original como incontestable; era su alegato. Concertó con un redactor de su periódico, pagándole una suma igual á su sacrificio, que se vistiese ropas de pobre, se ensuciase el rostro y las manos, y á primeras horas de la noche se fuese á pedir cama en un hospicio, y le hiciese exacta y menuda relación de todo cuanto notase y observase durante la noche en el dicho establecimiento de beneficencia ó *workhouse*. El escritor, que debía tener facultades poco comunes para dominar la instintiva repugnancia á semejantes sacrificios, se resignó á ser pobre por catorce horas, y á narrar bien y fielmente su visita, que puede compararse á las de los personajes de poemas á los de los infierros.

Esta relación fué impresa en dicho periódico, copiada por el *Times* y demás colegas, é impresa asimismo aparte para venderse por las calles de Londres, en las cuales tuvo tanto despacho y salida, que se calculaban en muchos centenares de miles los que devoró ansioso el público, ávido de novedades de este género. A la ocasión, que era oportuna, se unió el aire de verdad y sencillez de la narrativa, y al mismo tiempo el grave interés de los hechos allí denunciados; pudiendo asegurarse que ningún Boletín ha causado la sensación que esta hoja volante produjo en Londres.

Siguieron los comentarios de la prensa, las denuncias de nuevos hechos, las tentativas de nuevos reconocimientos clandestinos, sospechando los directores de los hospicios que bajo las malas capas de pobres, se les venían á dormir hasta condos y Principes. Se supo que el decantado baño era una alubión capaz de enfermar por su color y olor al más fuerte organismo. Se supo que en angostos, estrechos y fementidos lechos, sin ventilación ni asomos de limpieza, dormían dos pobres, aumentando el hedor con sus repugnantes pipas, y la fealdad del cuadro con sus blasfemias y obscenas conversaciones; y en suma, se hizo cuestión del día la situación de los miserables destituidos que la londina población alberga.

Casi al mismo tiempo en que Lord Derby prometió traer á la vista esta cuestión, que tantas proporciones ha tomado y que tan vivo interés inspira, concluye el doctor Farnall el informe hecho después de su inspección oficial de cuarenta hospicios de Londres, acompañado del doctor Edward Smith, y que viene á ser como la última palabra en cuestión tan debatida. La alegación del *Pall-Mall-Gazette* era empírica por excelencia; pero hecha con el objeto de despertar al atargado cuerpo oficial. La del doctor Farnall es facultativa, y sus datos y revelaciones mucho más comprensivas y alarmantes que la simple descripción de *Una noche en un hospicio*.

Conclúyese de ella que el sistema es vicioso y fundado en error; que la dirección general de Beneficencia no tiene facultades para mezclarse en la gerencia y administración de estos establecimientos, confiados á los directores locales ó parroquiales, resultando de esto infinitos males; que el número de hospicios es insuficiente para la suma de pobres de Londres; que las condiciones higiénicas de los existentes son pésimas; que los médicos asignados á los hospitales son en corto número y están mezquinamente retribuidos, y que las enfermeras ni quieren ni saben cumplir con su cometido.

Si se considera que estos hospicios y hospitales están contruidos con objeto muy distinto y en el centro de masas de edificios, donde no se alber-

gan, sino se apocilgan millares de familias necesitadas, faltos de aire y sobrados de inmundicias, podrá calcularse el grave riesgo en que está la población de Londres, si por desgracia el cólera viniese á visitarla. Hasta hace algunos años era el tífus enfermedad ocasional en Londres. Ahora es permanente esta enfermedad, especie de modificación del cólera asiático, y diezma los distritos de las clases proletarias, en la construcción de cuyas moradas los caseros interesados no miran más que á sacar el mayor producto del menor espacio imaginable. Uno de los puntos más importantes del informe del doctor Farnall, se refiere á la cantidad de aire que respiran los enfermos.

Varias autoridades juzgan indispensable para cada enfermo de 1,000 á 2,000 pies cúbicos. Pues bien; hay hospicios donde cada enfermo dispone sólo de 200 pies cúbicos y una área superficial para la cama de sólo 18 pies. Una enfermería así dispuesta, no es más que un sepulcro con otro nombre. Hay además el mal gravísimo de que las enfermeras no saben ni aun leer las prescripciones escritas en los frascos de las medicinas; que ni tienen la caridad ni el conocimiento necesario para este delicado cargo. La mayor parte son viejas, que han tenido una vida viciosa, y que se beben los estimulantes y espíritus que habían de dar á los pacientes. Los ingleses se rien cuando encuentran en las calles las católicas hermanas de la Caridad, esos ángeles bajados del cielo para consuelo de los enfermos, y proponen que las enfermeras han de ser asalariadas. ¿Cuándo buscó paga la caridad? Pues si volvemos la vista hacia las revelaciones que nos hace este informe sobre la provisión de los médicos, acabaremos de formarnos una idea de la triste situación del pobre enfermo en Londres. En el hospicio de San Salvador, dice, hay 518 pacientes á cargo de un sólo médico, que recibe el salario anual de 10,000 reales, obligándose á proporcionar las medicinas por un tanto alzado de 5,500 rs.

El del hospicio de Poblar tiene 5,000 rs. al año y la obligación de atender á 390 enfermos! La mera enunciación de estos hechos es la condenación más grave de este absurdo sistema de beneficencia. ¿Cómo puede un solo hombre, y con tan misera paga, cuidar de tantos pacientes? Esto, unido á la falta de aseo en los lechos, el aire impuro que respiran y al descuido de las enfermeras, explica cómo ha habido indagatorias frecuentes acerca de enfermos que han muerto cubiertos de llagas por negligencia y desaseo de los tales hospitales. Agréguese á estas revelaciones, las de que 1,800 idiotas y 5,000 niños están encerrados en estos hospicios, desatendidos los primeros y expuestos los segundos á perderse al contacto de los corrompidos é inmorales huéspedes que los frecuentan, y finalmente, que solo hay tres médicos residentes para atender á 18,000 enfermos é inválidos alojados en los hospitales de la metrópoli.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 25 de Agosto de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	708.59	14.2	13.2	E. S. E.	Celjer.º
9 m.	709.01	19.7	23.4	E. S. E.	Cubto.
12 m.	708.50	24.7	27.5	E. S. E.	Idem.
3 t.	707.24	27.3	24.7	S. E.	Idem.
6 t.	707.04	24.2	22.8	S. E.	C. desp.
9 t.	707.51	41.5	19.4	S. E.	C. hov.º

Temperatura máxima del día. 21.5 27.4
Temperatura máxima al sol. 25.9 29.9
Temperatura mínima del día. 15.3 17.2
Evaporación en las 24 horas. 6.8 milímetros.
Lluvia en id., id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, no ha llovido en ninguna provincia.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.
7,033 arrobas de trigo.
722 idem de harina.
12,824 idem de carbon.
123 vacas, que componen 50,280 libras de peso.
740 carneros, que hacen 16,543 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.
Carne de vaca, 4,800 á 4,975 escudos arroba y de 0.256 á 0.260 escudos libra.
Idem de carnero, 0.260 á 0.506 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 á 9.800 escudos arroba, y de 0.500 á 0.600 escudos libra.
Tocino añejo, de 9 á 9.400 escudos arroba, y de 0.400 á 0.450 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.
Cebada, de 2,100 á 2,550 escudos fanega.
Trigo vendido, 1,900 fanegas.
Precio medio 4,562 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 25 de Agosto de 1866.
FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 56.25 y 50; á plazo, 56.40 fin cor. vol.
Idem, idem diferido, no publicado, 53.10.
Deuda del personal, id., 18.50.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 88.75.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 31 de Agosto de 1852, de 4,200 rs., no publicado, 85.00.

Del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 3 por 100 anual, primera emisión, id., par d.
Idem, id., id., segunda emisión, id., 402.00 d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,200 rs., idem, 65.50.
Idem idem, por idem, de 4,200 rs. no idem, 64.00 p.
Acciones del Banco de España id. 415.00.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 46.90.
Paris, á 8 días vista, 4.85 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes 22 de Agosto.—Interior, 52.35.—Diferida 52.35.
Amsterdam, 20 de Agosto.—Interior, 52.—Diferida, 51 7/8.
Londres 22 de Agosto.—Consolidados, 83 1/2 á 83 5/8.
Paris 25 de Agosto.—Interior español, 52.—Diferida, 51 3/4.

ANUNCIOS.

SERMONES del doctor D. Juan González, Chantre de Valladolid, ó sea *El Catolicismo y la sociedad, defendidos desde el pulpito*, en diez tomos, con cerca de cincuenta sermones ó más cada uno, con varios discursos de diverso estilo para cada domingo, misterios y fiestas, según las circunstancias en que el orador puede hallarse, con sesenta panegíricos de la Virgen y con muchos de Santos. Segunda edición corregida y aumentada.

Se han publicado ya cinco tomos de esta importante obra, que un ilustre Prelado ha calificado de *verdadero arsenal católico*, al recomendar al Clero joven de su diócesis. Está en prensa el sexto. Se ha publicado también el noveno, ó sea primero de los dos añadidos para los antiguos suscritores, advirtiéndoles á estos no demoren remitir el aviso ó importe de dichos dos tomos (40 rs.) al autor, en Valladolid, si no quieren exponerse á no poder adquirirlos después, y desmereciendo por esto mucho la primera edición de ocho tomos.

En provincias, en las librerías, cada tomo 24 reales, y en Madrid 22, en las de Olamendi y Aguado.
Dirigiéndose al autor en Valladolid, á 20 reales cada tomo: á 19 adelantando el importe de cinco de los sucesivos, y á 18 los Seminarios que se suscriban por seis ejemplares.

Encontrarán también en esta obra mucha utilidad los jóvenes que quieran prepararse para oposiciones á curatos y prebendas de oficio en las catedrales y colegiatas.
Atendido el número de sermones de cada tomo y su excelente papel é impresión, es sumamente barata esta obra, como lo han reconocido sus numerosos é ilustrados suscritores.
En el último tomo, además del índice general y del alfabético, se señalarán de los de la obra, sermones que formen la base de dos cursos de controversia, que son tan necesarios; uno de *controversia católica*, y otro de *controversia católico-social*, para que los Sacerdotes que no hayan podido terminar ó perfeccionar su carrera, encuentren método é ideas que puedan serles útiles en estos difíciles tiempos.

(1 v. G. y 4 v. P.)

EN EL COLEGIO DE SAN JOSÉ DE PRIMERA clase de esta corte, incorporado al instituto de San Isidro, y dirigido por el Presbítero doctor D. Ignacio de Parada y Gómez, estará abierta la matrícula desde el 1.º al 15 de Setiembre.

No se admiten nuevos internos que pasen de trece años de edad, ó no tengan buenos informes del establecimiento de que procedan.

Los reglamentos y prospectos se facilitan gratis en la portería calle del Olivar, núm. 6.—3.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.
Secretario: D. José de Córdova, propietario.
Director general: D. Federico de Salgado y Baid, propietario.
Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.
Capital ingresado: rs. vn. 32,022,333.38.
Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el *crédito personal*; coloca su capital sobre *garantía material positiva*; interviene en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 8.58 al año.
Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(4). grande.)

EMPRESTITO ROMANO y papel del Estado.

Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Diríjanse á D. Manuel Moscula, calle de la Victoria, núm. 7, escritorio. 15 (Núm. 432. G. y P. 4—1)

BECCERRO. LIBRO FAMOSO DE LAS MERINDADES y beherías de Castilla, que original se custodia en la Real Chancillería de Valladolid, y copia del mismo en el Real archivo de Simancas.

Manuscrito del siglo XIV, que contiene la naturaleza y origen de la nobleza de España; mandado hacer por el Rey D. Pedro.—Primera edición, dedicada á S. A. R. el Sr. Príncipe de Asturias.—Llevará un fac-símil al cromó en cinco colores de la primera página donde empieza la Merindad de Asturias de Santillana, y un prólogo en que se prueba que D. Pedro I fué el que ordenó la formación de este precioso Códice.
S. M. la Reina es primera suscritora.
Constará de unas 40 entregas, á 5 rs. la entrega en Madrid y 5 y 1/2 en provincias. Entendiéndose directamente con el editor Fabian Hernandez, en Santander, 5 rs. en toda España. No se tiran más ejemplares en esta edición que los necesarios para cubrir la lista de suscritores, que se insertará al fin de la obra. Para más detalles el prospecto se reparte en todas las librerías. (15—5 al m.)

GABINETE. PARA UN SACERDOTE ó SEGLAR se cede uno con alcoba, muy espacioso, en precio arreglado y con esmerado trato. Informarán, Escalatiná, 25, principal.
(2 v. y s.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.